

Primera Parte.

Una visión sobre los desastres en América Latina.

En la que se reflexiona sobre visiones acerca de los desastres, se hace una introducción a la metodología DesInventar, se elabora una síntesis de resultados para nueve países (Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y México), se ilustran otras aplicaciones de la metodología y se presentan las conclusiones.



1. Miradas sobre los desastres

Existen suficientes argumentos para considerar que los estudios sociales de los desastres deberían ubicarse en un marco que contemple no solamente las grandes ocasiones [sic], sino también la suma de las dislocaciones rutinarias, no dramáticas y recurrentes, que afectan regularmente numerosos territorios [y las comunidades asentadas en ellos] en América Latina (inundaciones, actividad sísmica y volcánica menor, deslizamientos, etc.).

Lavell, A. (1992).

Desde hace varias décadas se viene desarrollando un debate teórico acerca de las concepciones y definiciones de desastre. Este debate se ha dado principalmente entre académicos de Norteamérica, Europa y Oceanía, regiones en donde hay una larga tradición de investigación sobre los desastres desde distintas perspectivas de las ciencias sociales. Parte de las visiones y discusiones de diversos autores están documentadas por Lavell, A. y Wilches, G., en sendos artículos en el libro *Los Desastres NO son Naturales* (Maskrey, A., 1993).

Muchas de las concepciones e imaginarios sobre los desastres, particularmente aquellos que todavía ocupan los titulares de la prensa y los discursos de gobiernos y grandes organismos expresan interpretaciones y explicaciones de los mismos en términos de relaciones que se conciben como directas, de causa – efecto. Dos vertientes de pensamiento y acción, en parte contrapuestas, han primado en torno a la mitigación y atención de desastres. Por un lado quienes parten de los fenómenos físico-naturales y conciben que los agentes causales se encuentran en la dinámica del Sistema Tierra (atmósfera, hidrósfera, litósfera); por el otro quienes parten de causalidades centradas en el crecimiento poblacional, en el aumento de la pobreza y desigualdad de las poblaciones y en los usos del suelo por parte de las comunidades, así como en los avances tecnológicos y en la manipulación de formas de energía, todo ello en el marco de modelos de desarrollo, de tenencia y renta de la tierra. Estas dos vertientes pueden ser conciliadas, como lo expone Wilches, G. en el artículo *La Vulnerabilidad Global* (Op. cit., pág. 13), en términos de la teoría de sistemas:

“Un sistema es un conjunto cuyos elementos se hallan en permanente interacción. [con] una pluralidad dinámica de vínculos, una red de relaciones activas entre todos y cada uno de los elementos que configuran el sistema, relaciones éstas que, a su vez, constituyen también elementos del sistema [...]. En consecuencia, una de las principales propiedades de todos los sistemas es su carácter dinámico, cambiante. Los sistemas existen simultáneamente como configuraciones en el espacio y como desarrollos en el tiempo: son al mismo tiempo estructuras y procesos, estructuras en proceso”.

Estas ideas son retomadas y ampliadas en el capítulo 1, *El Riesgo*, del libro *Navegando entre Brumas* (Maskrey, 1998).

En términos conceptuales y prácticos, la génesis y el desarrollo del proyecto de inventario de desastres en América Latina se fundamenta en una visión de éstos como resultado de la interacción entre procesos, profundamente imbricados, de los sistemas “Sociedad” y “Naturaleza”. Estas imbricaciones tienen historias y comportamientos que dependen de las regiones o localidades en los cuales se expresan, tienen singularidades que varían de una a otra latitud y momento histórico, a la vez que son afectados por procesos de escalas más amplias, de carácter global, como el fenómeno El Niño.

En estos tiempos de advenimiento del siglo XXI según el calendario de la mayoría de las civilizaciones de Occidente, en un mundo intercomunicado por relaciones económicas, modelos de desarrollo y apropiación de la riqueza, así como de tecnologías de comunicación instantánea, es cada vez más perentorio hurgar en los procesos que pueden ayudar a comprender la fenomenología de los desastres. Más aún cuando el secularismo y el milenarismo en la cultura de Occidente siempre ha pretendido llenar los espacios del pensamiento con fórmulas, según las cuales en cada siglo y cada milenio estamos al borde del apocalipsis anunciado.

Las formas de obtención y acumulación de riquezas y de provisión de bienestar de los países (apoyados con indicadores como el “producto nacional bruto”, el “ingreso per cápita” o el “índice de desarrollo humano”), han sido el resultado histórico de disímiles visiones, voluntades y capacidades de grupos de civilizaciones para apropiar recursos físicos y capacidades de manipulación de formas de energía. Son expresiones de procesos desiguales entre pueblos empeñados en vivir “tranquilamente” en su entorno o hábitat y otros empujados hacia obtener ventajas competitivas del entorno y de entornos socio-naturales aledaños y lejanos. Pero esto es tema de investigación de la economía política, en el más puro de sus sentidos, desde Adam Smith a principios del siglo pasado con su libro “La riqueza de las naciones”, y no el eje sobre el cual se ha desarrollado DesInventar. Podemos entonces poner sobre el tapete, a manera de axiomas, los principios que lo han regido:

1. Los desastres son el acumulado de efectos adversos (pérdidas) en las vidas y bienes de los humanos en su interacción (como elementos de comunidades, del Sistema Sociedad) con el Sistema Tierra.

2. También son el resultado de pérdidas entre diversos elementos y subsistemas de la Sociedad. Esto es lo que más adelante, con base en datos empíricos, llamaremos desastres generados por la interacción de subsistemas Sociedad - Sociedad. Este conjunto de interacciones, cuya mayor expresión son las guerras y los conflictos civiles, no ha sido objeto de trabajo en este proyecto de inventario de desastres.

3. Los desastres, cualesquiera sean sus génesis, causas y procesos desencadenantes, ocurren en todas las escalas, desde lo individual - familiar y puntual, hasta lo nacional e internacional. Cada micro desastre (como la muerte violenta de un dirigente en una comunidad decididamente democrática y civilizada, el alud en un campo de diversiones o la pérdida de las viviendas de 10 familias pobres en Sao Paulo), es expresión y contenido individual de desastres *anunciados* a una escala superior. Son como una expresión o anuncio de múltiples microdesastres a una escala de observación espacio-temporal más amplia. Los pequeños, invisibles y recurrentes microdesastres, aparentemente discretos y aislados, vistos en el detalle



de todos sus acontecimientos, contienen lo fundamental de los desastres cuando se examinan a una escala o visión más amplia (¿reiterativos, lector?).

4. En las décadas 1930-1940 el geofísico alemán Beno Gutenberg desarrolló uno de los conceptos fundamentales de la sismología moderna: encontró que en una región sísmicamente activa el número de los sismos muy pequeños, sólo perceptibles mediante instrumentos y redes de monitoreo muy sensibles, era muy grande con respecto a los sismos de gran tamaño que podrían ocurrir en esa región sísmica. En las décadas recientes se ha encontrado que el mismo tipo de patrones ocurren tanto en la naturaleza como en la sociedad: número inmensamente grande de pequeñas componentes y sucesos con respecto a componentes grandes y sucesos de gran tamaño. ¡Desde hace décadas se dispone de modelos que soportan la reiteración esbozada en el último renglón del párrafo anterior!

5. De manera complementaria sobre lo enunciado en el punto 3, los desastres que ocurren en extensas regiones y hábitats, y que afectan a múltiples comunidades son, en la realidad de las escalas detalladas, múltiples desastres. Las hambrunas, la accidentalidad, las vibraciones sísmicas o los vientos huracanados inducen efectos generales en cada país, por ejemplo, los cuales son diferenciados según las capacidades y conocimientos para la mitigación que cada comunidad haya logrado desarrollar.

Todo desastre es el resultado de la conjugación de múltiples variables, cada una de ellas con valores desde muy pequeños hasta muy grandes y cuya evolución transcurre desde “instantes” hasta largos periodos. Estas variables son físicas y naturales, pero también socioeconómicas, de infraestructura (viviendas y servicios), políticas, institucionales, culturales y de mentalidad o psicológicas.

Las relaciones *uno a uno* entre causa y efecto no existen en los sistemas complejos como la Sociedad y la Tierra. Establecer una relación simple causa - efecto, sólo se puede hacer desde una perspectiva y con una intención específica y parcial. Por ejemplo, en el desastre de un barrio inundado el meteorólogo dirá que las lluvias excesivas tuvieron un papel central; para un habitante poco preocupado por su entorno pudo ser un problema de mala suerte, un desafuero de la Naturaleza o un castigo divino o, incluso, culpa de su pobreza; un ingeniero podría concluir que el mal diseño de los diques de contención, por escasez de datos previos para el cálculo de niveles de inundación probable fue el causante; un planificador podría argumentar que el desastre fue generado principalmente por el indebido uso de los terrenos de la llanura de inundación del río con fines urbanísticos, que fueron ocupados bajo presiones políticas hace siete años, obedeciendo a juegos de la oferta y la demanda de la tierra. Un economista despierto podría concluir que se sacrificaron las excelentes aptitudes agrícolas de la tierra porque el mercado de las mismas las cotizó a diez veces su valor al ingresar al mercado urbano. El alcalde de la ciudad argumentará que debe cumplir con su plan de gobierno a tres o cuatro años y las empresas de construcción de la ciudad no dudarán en decir, en asocio con algunos vecinos destechados y con parientes dueños de terrenos al borde del límite urbano, que están contribuyendo al bienestar de la ciudad y a su desarrollo económico, incluida la disminución del desempleo y nuevas opciones para el progreso de la ingeniería local. Es en este complejo tejido de intereses y valores en donde la gestión de riesgos se debe localizar.

Para que la dicha gestión de riesgos, entendida como un conjunto de medidas anticipadas o de mitigación se lleve a cabo, es imprescindible que todos los actores dispongan de información sobre las

variables que, a futuro, pueden hacer la diferencia entre la sostenibilidad y el desastre.

Una de las expectativas de LA RED es que proyectos como éste, para desinventar y reinventar las concepciones vigentes sobre los desastres, con argumentos conceptuales y datos empíricos, contribuyan a la disminución del potencial de pérdidas que a diario construimos. ¡Contribuyan a la gestión de riesgos!

Lecturas citadas:

Lavell, Allan, 1992. *Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso*. En Maskrey, Andrew, 1993. Los desastres no son naturales. LA RED. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Wilches-Chaux, Gustavo, 1989. *La vulnerabilidad global*, en obra citada previamente.

Maskrey, Andrew, 1998. Navegando entre brumas. Capítulo 1: *El Riesgo*. LA RED- ITDG, Tercer Mundo Editores, Bogotá.